

# Comentarios al final del camino

LEIF KORSBAEK

**A** 100 años de la publicación de la monografía *Los argonautas del Pacífico occidental* y al final de un dossier dedicado a este acontecimiento, podemos preguntarnos: ¿cuál es nuestra impresión actual sobre Bronislaw Malinowski? A partir de un comentario acerca de su trabajo de campo, observamos ahora su enorme versatilidad, que desvela nuevos aspectos de su vida y sus actividades un siglo después de que se hiciera famoso:

El estilo de trabajo de campo de Malinowski requiere tantos talentos simultáneos que muy pocos, si algunos otros antropólogos pueden plenamente copiarlo, y ciertamente ninguno lo puede practicar con la naturalidad y el éxito de él: algunos de nosotros somos más tímidos, y algunos son más modestos; algunos son muy lentos para aprender lenguas ajenas; y muy pocos llegan a su nivel de brillantez, rapidez e intuición en la captura de nuevas situaciones. Observación participante no puede ser otra cosa que la participación en los modos que permita la capacidad de cada investigador particular (Barth, 2005: 20).

## Comments at the End of the Road

LEIF KORSBAEK

Escuela Nacional de Antropología e Historia,  
Ciudad de México, México  
leifkorsbaek1941@gmail.com

*Desacatos* 71,  
enero-abril 2023, pp. 62-67

Hasta la década de 1990 no se tenía más que una idea vaga de la envergadura y profundidad de sus obras de juventud, hasta la publicación de *The Early Writings of Bronislaw Malinowski* (Thornton y Skalnik, 1993), con una nutrida introducción con información biográfica de nuestro antropólogo, seguida de diez textos. En mi propia versión, *El joven Malinowski* (Korsbaek, 2018c), he reunido un poco de información biográfica y una traducción al español de tres de los textos más distintivos: uno se dedica al pensamiento de Friedrich Nietzsche, otro a la filosofía de Ernst Mach —el Gaston Bachelard de aquellos años— y el fundamento de la tesis doctoral de Malinowski —oh, sorpresa: un Malinowski filósofo—, y el último, que puede responder la pregunta: ¿qué es un genio? Un genio es una persona que muy temprano en la vida decide a qué se va a dedicar y su postura al respecto. En este texto de 1912, incluido en una oscura publicación finlandesa

en sueco —un homenaje al sociólogo finlandés Edvard Westermarck—, Malinowski expresa con precisión en qué se ocupará durante los 30 años de vida que le restan. Por supuesto, no sabía que moriría en 1942.

En la monumental biografía *Malinowski. Odyssey of an Anthropologist, 1884-1920* (Young, 2004) encontramos abundante información sobre su vida. Por ejemplo, acerca de la estrecha relación con su madre, su posición periférica en el movimiento del modernismo en Polonia y su también periférica participación en el modernismo del grupo de Virginia Woolf en Bloomsbury, Londres. Este libro ya es fundamental en la discusión de la etnografía británica temprana y estamos esperando la publicación de un segundo tomo que supuestamente abarcará de 1920 a 1942. En lo personal, espero la solución a un misterio: saber si Malinowski tenía comunicación con Ruth Benedict en los años anteriores a su fallecimiento en Estados Unidos, en 1942. Encontramos un retrato de Malinowski como mujeriego moderado en las memorias de su hija más joven (Wayne, 1985).

En el libro de próxima aparición, *Malinowski y sus salvajes. A 100 años de la publicación de Los argonautas del Pacífico occidental* (Jacorzynski, Korsbaek y Ponce, en prensa), escrito por antropólogos polacos, ingleses, mexicanos y un danés, encontramos copiosa información biográfica, histórica y metodológica. La antropóloga polaca Grazyna Kubica ha rastreado huellas de la cultura polaca en la antropología de Malinowski. Marcin Kozłowski y Justyna Pietrasik tratan sus ambiciones británicas, que empezaron a manifestarse en sus estudios en Leipzig. Un capítulo aparte es su trágica amistad con el pintor Stanislaw Witkiewicz: con la disolución del Imperio austrohúngaro su provincia natal fue dividida, Malinowski se quedó en la parte permeada por la cultura alemana y Witkiewicz en la parte ocupada por Rusia. Cuando irrumpió la Segunda Guerra Mundial, Malinowski estaba en Australia, una

colonia británica, y tuvo que internarse porque era un ciudadano de un Estado enemigo. Esto se convirtió en la posibilidad de hacer trabajo de campo en Melanesia, primero en Nueva Guinea y después en las ya famosas islas Trobriand. Como súbdito ruso, Witkiewicz desempeñó su servicio militar y murió en el frente. Su amistad fue una firme declaración de la alianza entre la antropología y el arte, que se manifiesta en las pinturas de Witkiewicz. Esta interdisciplinariedad es respaldada en el texto del filósofo mexicano Edgar Morales, que amplía el triángulo al relacionar el estudio del mito en Malinowski con su interés por la filosofía de Friedrich Nietzsche.

El tema de la interdisciplinariedad continúa con un texto inevitable acerca de la relación entre el pensamiento de Sigmund Freud y la antropología de Malinowski. Se aseguró también el permiso para incluir un clásico: el texto de James Clifford acerca de Malinowski y Joseph Conrad. Witold Jacorzynski y Jonatan Kurzwelly escriben sobre Tarzán, el invento genial de los victorianos, que concentra todo el etnocentrismo del pensamiento de aquellos años: cuando el salvaje —por cierto, acompañado por un changuito y una amante, Jane— actúa de manera noble y civilizada, se descubre que en realidad es un noble inglés perdido en la selva y acomodado a esas condiciones, que sin embargo no ha perdido sus distinguidos instintos europeos.

El volumen incluye mi traducción del capítulo dedicado a Malinowski en el libro de Adam Kuper (2015) acerca de la antropología británica. En su calidad de clásico, este título se ha editado cuatro veces, con modificaciones. Es curioso cómo nacen los clásicos: Kuper me contó en una entrevista que alrededor de 1970, como joven estudiante, Isaac Shapera lo invitó a escribir un volumen sobre la antropología británica; Kuper aceptó, estudió como loco y entregó el manuscrito que hoy es una especie de biblia de la antropología social británica, al lado de los textos de George W. Stocking (1995) y Michael Young (2004). Pero a los antropólogos

mexicanos casi siempre se les olvida que hay diferencias entre las cuatro ediciones y consultan la primera edición en español, de 1975, como si fuera la opinión definitiva de Kuper al respecto.

En mi otro texto en *Malinowski y sus salvajes*, acerca de éste y el totemismo, señalo que, a diferencia de Arthur Reginald Radcliffe-Brown y la mayoría de los antropólogos británicos, quizá excepto Arthur Maurice Hocart, él no cayó en la trampa de la ilusión totémica que Claude Lévi-Strauss delató en 1962. Escribí este ensayo para defender mi reputación en el posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde se dice que “Leif no acepta texto de menos de 100 años”. Lo cual es casi cierto.

La última sección del libro está dedicada al trabajo de campo y la etnografía, considerados el fuerte de Malinowski. Eduardo Ponce Alonso y Selena Cruz Pastrana hablan de su última investigación en Oaxaca con el joven antropólogo mexicano Julio de la Fuente. Malinowski mantuvo el estilo de estudiar una pequeña comunidad pero en el contexto de una región más amplia, en este caso, en un sistema de mercados.

La antropóloga polaca Magdalena Kryszynska-Kaluzna habla de la antropología jurídica, otro tema en el que Malinowski es pionero. Esta disciplina ha cobrado enorme importancia durante los últimos años debido a la firma y ratificación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, así como al despertar de muchos movimientos indígenas en todos los continentes. Eso me recuerda, en primer lugar, que en la lógica de la antropología británica, la antropología jurídica se considera un departamento de la antropología política, pues no hay cosa más triste que tener la razón y no tener el poder, lo que sucede a cada rato. En segundo lugar, que existe una regularidad en la antropología, que es casi una ley natural: los antropólogos políticos casi nunca se acercan a la antropología económica, y viceversa. Los ejemplos más a la mano son los dos arquitectos de

la antropología británica, Malinowski y Radcliffe-Brown. El primero es famoso como antropólogo económico, como se muestra en su estudio del *kula* y los mercados en Oaxaca, mientras el segundo, en su calidad de autor intelectual de *Sistemas políticos africanos* (Fortes y Evans-Pritchard, 1940), casi nunca se acercó a la antropología económica.

En el contexto de esos dos principios, en una ocasión, en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México, logré hacer el ridículo: en un curso de antropología británica prometí dar a los alumnos una conferencia acerca de la antropología política. Cuando me puse a estudiar para prepararla, me di cuenta, igual que Kuper, de que en la antropología de Malinowski no encontramos gran cosa, pero sus datos etnográficos se han utilizado para comprobar lo contrario de lo que él planea en sus estudios de las islas Trobriand (Powell, 1960; Sing, 1971). Queda en evidencia la altísima calidad de su etnografía.

Otra manifestación del talento literario de Malinowski fue la publicación de su diario, en 1967, que causó un escándalo en el mundo antropológico. Me imagino que el escándalo hubiera sido mayor si su viuda no hubiera editado el manuscrito antes de su puesta en circulación. Nunca sabremos qué dejó fuera. La edición tuvo una especie de efecto catártico, pues el Malinowski que se había presentado como superhombre fue bajado de su pedestal y asumió dimensiones humanas. Por un lado, tengo que admitir que se requiere mucho valor para entregar la vida íntima a un escrutinio tan inclemente, y por el otro, en mi opinión, el diario fue dramáticamente sobrevaluado. Pienso que el escándalo amainó con los años y nos hemos acostumbrado a un Malinowski más humano y menos divino.

Malinowski era un genio, con muchas virtudes, entre las que no encontramos la modestia. Es sabido que mientras él pensaba que James George Frazer había sido el Rider Haggard de la

antropología, él quería ser el Joseph Conrad de la disciplina. Modesto o no, entre sus virtudes encontramos sin duda un talento literario. Es cierto lo que Frazer escribió en su prólogo a *Los argonautas*. . . :

Característico del método del doctor Malinowski es tener en cuenta todas las complejidades de la naturaleza humana. Por así decirlo, ve hombres en relieve, no perfiles de una sola dimensión. Recuerda que el hombre es una criatura de emociones, por lo menos tanto como de razón, y está constantemente en la brecha para descubrir lo mismo la base emocional que la racional de cualquiera de sus actos (1975: 8).

Los informantes de Malinowski bien pueden medirse con los personajes de Joseph Conrad. Malinowski es científico y novelista.

No obstante, no era una persona fácil. En su camino hacia la fama encontramos luces y sombras. Entre las luces, en 1954 algunos de los más conocidos ex alumnos y tesis de Malinowski organizaron un simposio en el que expresaron su opinión acerca de las especialidades en las que había incursionado su profesor. El volumen compilado resultó un auténtico homenaje. En la introducción, Raymond Firth apunta: “hemos escrito este libro porque algunos de nosotros llevamos largo tiempo pensando que la obra de Malinowski no ha recibido toda la atención que merece. La suya ha sido una de las influencias más sobresalientes en la conformación de la antropología social británica de hoy” (1974: 1). Con ese volumen quedó asegurada y confirmada la fama de Malinowski en todos los campos de la antropología.

Entre las sombras, porque todos sabemos cómo el diablo lee la Biblia, es interesante conocer la opinión de Clifford Geertz, que es quizá, con Lévi-Strauss, el más famoso y citado antropólogo del siglo XX:

Meyer Fortes de Cambridge decidió que, no obstante que Malinowski escribía incesantemente acerca del parentesco, realmente no lo entendió. S. F. Nadel acusó sus estudios religiosos de ser una teología simplista del optimismo. J. R. Firth, quien veía con simpatía sus objetivos, consideraba sus contribuciones técnicas lingüísticas como comentarios esporádicos inmersos, y tal vez perdidos, en lo que él llamaba propiamente su análisis etnográfico. Edmund Leach pensaba que sus escritos teóricos no sólo estaban rebasados, sino muertos. Talcott Parsons lo acusaba de malinterpretar tanto a Durkheim como a Freud, y de apenas conocer a otros; Raymond Firth de no haber entendido el razonamiento económico, e Isaac Schapera de no querer o no saber distinguir la ley de la costumbre. Sólo en un punto recibió una absoluta y consensuada alabanza: que era un trabajador de campo que no tenía igual (1967: 1).

A través de las luces y las sombras, todos están de acuerdo en evaluar a Malinowski como un trabajador de campo sin parangón y causante de nada menos que una revolución en la antropología.

A veces, las revoluciones no son tan rápidas como promete la palabra. Colocamos el marcador de la Revolución mexicana en los primeros decenios del siglo XX, pero hay algo de justo en decir que sus efectos no llegaron sino hasta el sexenio de Lázaro Cárdenas, de 1934 a 1940. De igual manera, la revolución metodológica que aquí tratamos se coloca en 1922, pero dará frutos hasta la segunda generación de alumnos de Malinowski, que también fueron alumnos de Radcliffe-Brown.

Se trata de lo que Fredrik Barth ha llamado la “edad de oro” de la antropología británica: el periodo entre las dos guerras mundiales y un grupo de alumnos brillantes de los dos fundadores de la antropología moderna británica, formado por Meyer Fortes, Evans-Pritchard, Firth y Siegfried Frederick

Nadel. Mi interpretación de esta situación es que, por un lado, Radcliffe-Brown (1940), en su estructuralismo empirista, considera la estructura social como algo empíricamente existente, algo así como el esqueleto del cuerpo que sí existe pero no podemos ver hasta que se desarrolle un método adecuado, como los rayos X, mientras que a Malinowski no le interesa. Los alumnos de Malinowski, también pupilos de Radcliffe-Brown, empezaron a darse cuenta de que la organización social pertenece al mundo de cosas observables, mientras que la estructura social pertenece a otro mundo y se encuentra en el cerebro del investigador.

He tratado este problema en mi relación acerca de cómo el estructuralismo perdió su inocencia (Korsbaek, 2019). Para argumentos más detallados, tengo que referir al lector a mis artículos sobre antropólogos individuales: Nadel, Firth y Fortes (Korsbaek, 2009; 2010b; 2011). De Evans-Pritchard no he escrito nada, pero encontré en la biblioteca de la Victoria University of Manchester una memoria de sus actividades durante la Segunda Guerra Mundial como capitán en el ejército británico (Evans-Pritchard, 1973), un texto que demuestra que la antropología británica estaba al servicio del colonialismo, sin la menor intención de incluir el colonialismo en sus estudios.

Un poco aparte, Max Gluckman, con su Escuela de Manchester, sigue también las huellas de la antropología creada por Malinowski y Radcliffe-Brown, pero sin ser un seguidor ortodoxo y fiel. Al mismo tiempo que conserva algunas de las virtudes de esa antropología, critica con dureza otros rasgos, tanto en lo político como en lo teórico y lo metodológico (Korsbaek, 2018b). En una serie de artículos he presentado y analizado varios aspectos de esta Escuela, en un intento por defender su importancia, no obstante que es casi desconocida en Latinoamérica y el mundo hispanohablante en general.

Otro rasgo que destaca de la antropología es que, mientras las universidades no admitieron mujeres, la antropología les ofreció un espacio en muchos casos. Se desarrolló un estilo de trabajo de campo que podemos llamar “matrimonial”, en el que los cónyuges fueron juntos al campo para trabajar. Un caso sonado fue el de Charles Gabriel y Brenda Seligman (Korsbaek, 2018a). Entre los nombres de mujeres que brillan en la antropología británica destacan, entre otros, Audrey Isabel Richards, Monica Wilson, Elizabeth Colson, Mary Douglas, Phyllis Kaberry, y un poco más tarde, Hortense Powdermaker (Korsbaek, 2010a). En la raíz de muchas de las cosas aquí mencionadas encontramos a Bronislaw Malinowski. **D**

## Bibliografía

- Barth, Fredrik, Robert Parkin, Andre Gingrich y Sydel Silverman, 2005, *One Discipline, Four Ways: British, German, French, and American Anthropology*, University of Chicago Press, Chicago.
- Barth, Fredrik, 2005, *One Discipline, Four Ways*, University of Chicago Press, Chicago.
- Evans-Pritchard, Edward Evan, 1973, “Operations on the Akobo and Gila Rivers”, en *The Army Quarterly*, vol. 103, núm. 4, pp. 1-10.
- Firth, Raymond (ed.), 1974, *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*, Siglo XXI Editores, México.
- Fortes, Meyer y Edward Evan Evans-Pritchard (eds.), 1940, *African Political Systems*, Kegan Paul International, Londres.
- Frazer, James George, 1975, “Foreword”, en Bronislaw Malinowski, 1975, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Península, Barcelona, pp. 7-12.
- Geertz, Clifford, 1967, “Under the Mosquito Net”, en *The New York Review of Books*, vol. 9, núm. 4.
- Gellner, Ernest, 1970, “Foreword”, en Ian C. Jarvie, 1970, *The Revolution in Anthropology*, Gateway Editions, Chicago, pp. v-viii.

- Jacorzynski, Witold, Leif Korsbaek y Eduardo Ponce (comps.), en prensa, *Malinowski y sus salvajes. A 100 años de la publicación de Los argonautas del Pacífico occidental*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, México.
- Jarvie, Ian C., 1970, *The Revolution in Anthropology*, Gateway Editions, Chicago.
- Korsbaek, Leif, 2009, "Sigfried Friedrich Nadel y su antropología social", en *Cintéotl*, núm. 8, pp. 1-21.
- , 2010a, "Las mujeres en la antropología social británica", en *Dimensión Antropológica*, año 17, vol. 48, pp. 83-114.
- , 2010b, "Sir Raymond William Firth, 1901-2002", en *Ibero Forum*, año v, núm. 9, pp. 100-126.
- , 2011, "Meyer Fortes, heredero de la ortodoxia estructural-funcionalista británica", en *Ibero Forum*, año vi, núm. 12, pp. 121-155.
- , 2018a, "Charles Gabriel Seligman (1873-1940) en Melanesia", en *Ibero Forum*, año xiii, núm. 25, pp. 177-201.
- , 2018b, "Max Gluckman, el funcionalismo y el estructural-funcionalismo", en *Boletín de Antropología*, vol. 33, núm. 56, pp. 205-225.
- , 2019, "El estructuralismo británico pierde su inocencia", en *Dimensión Antropológica*, año 26, vol. 77, pp. 32-71.
- Kuper, Adam, 2005, *The Reinvention of Primitive Society*, Routledge, Londres.
- , 2015, *Anthropology and Anthropologists. The British School in the Twentieth Century*, Routledge, Londres.
- Malinowski, Bronisław, 1975, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Península, Barcelona.
- , 1989, *Diario de campo en Melanesia*, Júcar, Madrid.
- Powell, H. A., 1960, "Competitive Leadership in Trobriand Political Organization", en *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 90, núm. 1, pp. 118-145.
- Radcliffe-Brown, Arthur Reginald, 1940, "On Social Structure", en Arthur Reginald Radcliffe-Brown, *Structure and Function in Primitive Society*, Cohen and West, Londres, 1952, pp. 188-204.
- Sing Uberoi, Jit Pal, 1971, *The Politics of the Kula Ring*, Manchester University Press, Manchester.
- Stocking, George W., 1995, *After Tylor. British Social Anthropology, 1888-1951*, University of Wisconsin Press, Madison.
- Thornton, Robert J. y Petr Skalnik (eds.), 1993, *The Early Writings of Bronislaw Malinowski*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Wayne Malinowska, Helena, 1985, "Bronislaw Malinowski: The Influence of Various Women on his Life and Work", en *American Ethnologist*, vol. 12, núm. 3, pp. 529-540.
- Young, Michael, 2004, *Malinowski. The Odyssey of an Anthropologist, 1884-1920*, University of Yale Press, New Haven.